

# istor

AÑO XXIII, NÚMERO 89-90, VERANO-OTOÑO 2022

## 89-90

REVISTA DE HISTORIA INTERNACIONAL



## Ucrania: la belleza

Soledad Jiménez Tovar (editora)

Marco Puleri, Naomi Caffee, Annika Genel Gallardo,  
Aidén Jiménez, Alfonso Salas, Alexis Herrera, Mary Mycio,  
José Abraham de la Cruz Ramírez, Jean Meyer,  
Violeta Barrientos Nieto, Francisco Javier Acosta Martínez,  
Svetlana Tijanovskaia, Nicolás Ortuño Hidalgo, Alina Dadaeva,  
Gulzinat Mensitova, Mykola Riabchuk y Karen López Murillo



9 771665 171015

\$ 100.00

22 ANIVERSARIO

  
CIDE

Director fundador Jean Meyer

Director David Miklos

Editora de este número Soledad Jiménez Tovar

Consejo editorial Catherine Andrews,  
Luis Barrón, Adolfo Castañón, Clara García,  
Luis Medina, Pablo Mijangos, Rafael Rojas,  
Antonio Saborit y Mauricio Tenorio

Diseño editorial Natalia Rojas

Corrección Sandra Barba  
y Nora Matadamas

Consejo honorario

Yuri Afanasiev † Universidad de Humanidades, Moscú

Carlos Altamirano Editor de la revista *Prisma* (Argentina)

Pierre Chaunu † Institut de France

Jorge Domínguez Universidad de Harvard

Enrique Florescano Secretaría de Cultura

Josep Fontana † Universidad de Barcelona

Luis González † El Colegio de Michoacán

Charles Hale † Universidad de Iowa

Matsuo Kazuyuki Universidad de Sofía, Tokio

Alan Knight Universidad de Oxford

Seymour Lipset † Universidad George Mason

Olivier Mongin Editor de *Esprit*, París

Manuel Moreno † Universidad de La Habana

Daniel Roche Collège de France

Stuart Schwartz Universidad de Yale

Rafael Segovia † El Colegio de México

David Thelen Universidad de Indiana

John Womack Jr. Universidad de Harvard



- *Istor* es una publicación trimestral de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
- El objetivo de *Istor* es ofrecer un acercamiento original a los acontecimientos y a los grandes debates de la historia y la actualidad internacional.
- Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores. La reproducción de los trabajos necesita previa autorización.
- Los manuscritos deben enviarse a la División de Historia del CIDE. Su presentación debe seguir los atributos que pueden observarse en este número.
- Todos los artículos son dictaminados.
- Dirija su correspondencia electrónica al editor responsable: david.miklos@cide.edu
- Puede consultar *Istor* en internet: ecos.cide.edu
- Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., Carretera México-Toluca 3655 (km 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, Ciudad de México.
- Certificado de licitud de título: 11541 y contenido: 8104.
- Reserva del título otorgada por el Indautor: 04-2000-071211550100-102
- ISSN: 1665-1715
- Impresión: Impresión y Diseño, Suiza 23 bis, Colonia Portales Oriente, 03570, Ciudad de México.
- Contacto: 5550814003 / 57279800 ext. 6091 editorial@cide.edu

Portada: *Sin título* (2022), ilustración digital realizada en exclusiva para *Istor* por Karen López Murillo (Instagram: @kar\_ennjoy).

ISTOR, palabra del griego antiguo y más exactamente del jónico. Nombre de agente, istor, “el que sabe”, el experto, el testigo, de donde proviene el verbo istoreo, “tratar de saber, informarse”, y la palabra istoria, búsqueda, averiguación, “historia”. Así, nos colocamos bajo la invocación del primer istor: Heródoto de Halicarnaso.

## ÍNDICE

- 5 SOLEDAD JIMÉNEZ TOVAR, Presentación
- 9 UCRANIA: LA BELLEZA. Una entrevista a Hanna Deikun por Soledad Jiménez Tovar
- 15 MARCO PULERI, Las relaciones ruso-ucranianas en la encrucijada de la política del *nation-building* y las perspectivas de integración regional: ¿Dos vectores divergentes de evolución histórica postsoviética?
- 43 NAOMI CAFFEE, ¿Escribir en la lengua del enemigo? El pasado, presente y futuro de la literatura rusófona
- 49 ANNIKA GENEL GALLARDO, El panorama de la rusiedad y la ucraniedad en el siglo XXI
- 53 UCRANIA: LA BELLEZA (continuación)
- 57 AIDÉN JIMÉNEZ, Explorando la *Terra Incognita*
- 61 ALFONSO SALAS, Operaciones de la KGB contra Estados Unidos y Canadá en la Ucrania soviética, 1953-1991
- 67 ALEXIS HERRERA, Ucrania y el futuro de la guerra: Apuntes para una historia
- 97 UCRANIA: LA BELLEZA (continuación)
- 105 MARY MYCIO, Zonas de alienación... y renacimiento
- 123 SOLEDAD JIMÉNEZ TOVAR, Stalker: Ensayo en cinco actos
- 127 JOSÉ ABRAHAM DE LA CRUZ RAMÍREZ, Stalkerchik
- 129 UCRANIA: LA BELLEZA (continuación)
- 141 JEAN MEYER, Las iglesias en Ucrania
- 159 VIOLETA BARRIENTOS NIETO, Identidades nacionales en disputa: Genealogías y continuidades del conflicto entre Ucrania y Rusia
- 165 FRANCISCO JAVIER ACOSTA MARTÍNEZ, Los últimos días de la primavera
- 169 SVETLANA TIJANOVSKAIA, Manifiesto del Movimiento Antigüerra
- 177 UCRANIA: LA BELLEZA (continuación)

- 191 NICOLÁS ORTUÑO HIDALGO, Ucrania y la recuperación de una identidad históricamente ignorada
- 197 ALINA DADAIEVA, Apología de Mazepa: Una mirada alternativa al poema Poltava de Aleksandr Pushkin
- 211 GULZINAT MENSITOVA, El papel de los *kypchak* en la historia etnopolítica de la *Rus'* y el Imperio mongol (Edad Media Temprana)
- 229 MYKOLA RIABCHUK, White Skins, Black Languages: Traumatic Experiences of Colonial Subjugation
- 255 UCRANIA: LA BELLEZA (final)
- 259 JEAN MEYER, Cajón de sastre
- 269 KAREN LÓPEZ MURILLO, Resistiendo
- 273 Colaboradores

## ZONAS DE ALIENACIÓN... Y RENACIMIENTO

Mary Mycio

Estoy demasiado lejos de lo que amo  
y mi distancia no tiene remedio.  
—Albert Camus

Rara es la burocracia que habla poética y profundamente, pero el título “Zona de Alienación”, otorgado por el gobierno de Ucrania a la radioactiva tierra de nadie que rodea Chornobyl, muestra inspiración. Es una palabra evocadora para retirar o separar los afectos de una persona ante un objeto o un antiguo apego, es un extrañamiento. En el *Diccionario de la Lengua Ucraniana* (Словник української мови) de los setenta, se definía como “causar la terminación de una relación cercana con alguien; hacer a alguien externo, distante” (“Викликати припинення близьких стосунків з ким-небудь; робити когось чужим, далеким”). ¿Qué podría provocar mayor deseo de permanecer muy lejos que lo que hoy queda del peor desastre nuclear civil en el mundo, incluso después de Fukushima?

Originalmente, este artículo iba a conmemorar el 36° aniversario de Chornobyl al comparar la Zona de Alienación original con las zonas creadas después de la guerra híbrida de Putin de 2014, en especial las “repúblicas” en Donetsk y Lugansk —no hay poesía en su nombre: las Regiones Separa-

Mary Mycio es periodista y escritora, es una profesional del campo del desarrollo internacional y el derecho, y es experta en Chornobyl.

*Nota:* La versión original en inglés de este artículo apareció en la revista en línea *The ARC* ([www.arc.ua](http://www.arc.ua)). Agradecemos la autorización para su publicación en español en *Istor: Revista de Historia Internacional*. Traducción de Soledad Jiménez Tovar.

das de los Óblast de Donetsk y Lugansk (Окремі Райони Донецкої та Луганської областей) u ORDLO—. A diferencia de Crimea, cuya población no cambió tanto —los rusos sustituyeron a los ciudadanos ucranianos que huyeron—, las tierras ocupadas en el este asemejaban el panorama de Chornobyl.

Pero cuando, en uno de los primeros actos de la guerra, Chornobyl se convirtió en un eje clave para la invasión de las tropas rusas desde Bielorrusia hacia Ucrania, las zonas de alienación adquirieron realidades y significados completamente nuevos. Después de que Rusia capturara Chornobyl y “la Zona”, empezó a parecer aún más simbólico que “alienación” también es el término legal para retirar la propiedad de algo a alguien. La guerra es alienación al extremo.

\*\*\*

En 1986, cuando la planta nuclear soviética V. I. Lenin explotó y se incendió cerca de la oscura ciudad de Chornobyl, situada alrededor de cien kilómetros al norte de Kyiv, una radiación invisible, mortal y terrorífica se esparció alrededor del globo. Pero la peor contaminación fue en las áreas aledañas a la planta, en lo que entonces era la República Socialista Soviética de Ucrania, así como en la de Bielorrusia y, en menor medida, en Rusia. Durante los primeros días y semanas 116 mil personas fueron evacuadas del área inmediata, abandonando sus vidas para siempre. Típico de la paranoia y opacidad de la URSS, todo fue mantenido como un secreto mayor. El área evacuada ni siquiera tenía un nombre oficial. En cambio, tenía números.

Había una zona externa, de un radio de treinta kilómetros, trazada alrededor de los restos del reactor arruinado, aún en llamas y altamente radioactivo. Informalmente, la gente lo llamaba тридцятка (*tridsyotka*, treintena) y a veces Зона (la Zona), aunque en el lenguaje soviético la palabra se refería a los campos de prisioneros. Durante los primeros años, el área era como una prisión, delimitada con alambre de púas y vigilada por torres de control. Más adentro de “la treintena”, una zona de un radio de diez kilómetros rodeaba las áreas más radioactivas, incluyendo la propia planta y la ciudad de Prípiat. En esos días el polvo radioactivo cubría todo y muchas medidas fueron tomadas para prevenir su esparcimiento dentro o fuera de la Zona. La primera vez que la visité, en 1996, tuvimos que cambiar de vehículo cuando

entramos a “la treintena”. Al entrar a “la decena”, no solo cambiamos de carro, sino también de ropa, para asegurarnos de que no lleváramos radionucleidos —átomos radioactivos— fuera de la Zona al dejarla. Esas restricciones han sido eliminadas desde hace mucho, aunque tomar cualquier cosa radioactiva está aún prohibido. Un amigo tuvo una vez que dejar sus tenis porque no pudo retirar el lodo que estaba activando las alarmas.

Desde aquel primer viaje hasta el día de hoy, la Zona me trasladó hacia su vacío. Tal vez es así porque producía ecos de mi propia patria ancestral, Лемківщина (Lemkivschina), en los distantes Cárpatos. Como en la aislada Полищуки (Polischuki), ubicada en los pantanos de Prípiat, los lemkos (la gente de Lemkivschina) hablaban también un dialecto muy arcaico del ucraniano que había sobrevivido en el aislamiento de las cimas de las montañas. Sus tierras también se convirtieron en una Zona de Alienación después de la brutal limpieza étnica de los lemkos en la notoria Acción Vístula de 1947, orquestada conjuntamente por los comunistas polacos y soviéticos. Es profundamente desconsiderado siquiera mencionar esta historia antigua cuando Rusia ha estado deportando, de manera forzosa a los ucranianos de las zonas ocupadas, mientras que Polonia ha dado una generosa bienvenida a los refugiados y ha apoyado a Ucrania. Pero esa historia compleja también hace de todo algo destacable. Casi todo Lemkivschina se ha convertido en tierra de barbecho o territorio feral, solo los árboles de las huertas y la escritura en cirílico sobre algunas lápidas son los testigos mudos de los antiguos residentes. La Zona de Alienación de Chornobyl está también llena de tales cementerios abandonados.

\*\*\*

Solo por ser “nuclear”, el desastre de Chornobyl abreva de todos los miedos apocalípticos de la Guerra Fría. Era fácil que se confundiera con la bomba, pero no era para nada similar. En cuanto al miedo de las muertes masivas, el desastre mató de inmediato a docenas, quizá fueron unos cuantos cientos, durante las siguientes semanas por la enfermedad de la radiación. Aun así, se convirtió en la catástrofe definitiva de una generación, especialmente en Ucrania.

Durante los primeros meses tras el desastre nuclear, cuando era una emergencia masiva, más de 600 mil “liquidadores” fueron enviados desde toda la Unión Soviética, pero sobre todo desde la propia República Socia-

lista Soviética de Ucrania, en *tours* con la misión de “eliminar las consecuencias del desastre”. Eso significó limpiar los restos, pero era, de hecho, imposible, excepto por la *промзона* (*promzona*, el distrito industrial) más cercana al reactor, donde casi todo el concreto y el asfalto fueron removidos y reemplazados. Pero fuera de esas áreas, una vez que la radiación producida por el ser humano es liberada a la naturaleza, empieza a formar parte de la cadena alimentaria y no puede ser realmente eliminada. La mejor cosa por hacer es prevenir su dispersión y mantener a la gente alejada. Esa es la razón por la cual, a lo largo de los años, la Zona se ha convertido en un santuario de vida silvestre radioactiva. Las actividades humanas son mucho más peligrosas para la naturaleza que la radiación, al menos en los niveles de Chornobyl.

No para negar el genuino sacrificio de muchos, conforme avanzaron los meses, cientos de miles de personas fueron expuestas a varios grados de radiación sin darse cuenta, pero eso le permitió al Kremlin pretender que estaba, “haciendo algo heroico”. Los primeros esfuerzos por mantenerlo todo en secreto dieron paso, durante la *glasnost*, a reportes entusiastas en los periódicos soviéticos, en los que todo era presentado como una batalla similar a la Segunda Guerra Mundial. Algún día se escribirán historias para explicar cómo aquellas metáforas y batallas simbólicas de 1986 se convirtieron en una guerra real en 2022, cuando los convoyes militares rusos invadieron la Zona en una punta de lanza orientada hacia el sur, hacia Kyiv.

Después de la apertura de la *glasnost* en Chornobyl durante los últimos años de la URSS, se levantó el velo, mantenido por décadas, de secretos y mentiras, deviniendo así un símbolo dramático del engaño y la mala administración soviéticos. Con la finalización de la *Укриття* (*ukrittya*) —también conocida como “el sarcófago”, es decir, la cúpula que cubriría las ruinas letalmente radioactivas del reactor, colocada a finales de 1986—, la emergencia había formalmente terminado. Pero la culpa de Chornobyl como la causa de muchas enfermedades había apenas comenzado. Cuando visité por primera vez la RSS de Ucrania, en 1989, casi todos aquellos con los que me topé tenían algún problema de salud que achacaban al desastre. Sin embargo, excepto por la explosión real de los cánceres de tiroides, pocas enfermedades pueden verdaderamente ser atribuidas de forma directa a la radiación. La actitud desdeñosa y generalizada hacia la salud y la seguridad que se veía

en Chornobyl se esparció como plaga en la sociedad soviética, especialmente entre los hombres.

Tal vez debido al enfoque obsesivo en Chornobyl como un problema, parecía que los ucranianos nunca lo aceptaron como *своє* (*svoei*, propio, de ellos). Es genuinamente un lugar alienante en la psique y la identidad ucranianas. Yo misma compartí ese sentimiento al distinguir *ChErnobyl*, con E, para referirme al desastre, que consideraba el resultado y la culpa de las políticas de Rusia. Era, de hecho, extraño, porque “chErnobyl” ni siquiera es una palabra rusa. Denominé la ciudad y el lugar usando el vocablo ucraniano ChOrnobyl. Pero es una distinción que ya no hace diferencia. La guerra las ha unificado. Ahora, uso “Chornobyl” para referirme a ambas.

\*\*\*

Para la mayoría de mi generación de la diáspora de la posguerra, la URSS entera era una “Zona de Alienación”. Aunque nuestras tardes, después de la escuela, así como los fines de semana, estaban llenas con el coro ucraniano, la bandura,<sup>1</sup> el baile y las clases de historia y lengua ucranianas, pocos de mi generación viajaron alguna vez a Ucrania. En parte, nadie nos quería allí. Las visas regularmente fueron denegadas. Además, fuimos criados para ver a la RSS de Ucrania como ilegítima. Los comunistas estaban diezman-do Ucrania y era nuestra labor, en la diáspora, mantener la lengua y la cultura vivas. Solicitar una visa significaba reconocer su validez. Entonces, cuando Chornobyl explotó, la Cortina de Hierro lo ocultó completamente de nosotros.

Me había mudado de батьківщини мого дитинства (la patria de mi infancia), Nueva York, a Los Ángeles y trabajaba como abogada cuando el mundo se enteró de un misterioso accidente nuclear en la URSS. Con pocas noticias de la Unión Soviética, la prensa estadounidense estaba llena de especulaciones alarmistas: muerte, tierras contaminadas alrededor de Kyiv y el envenenamiento del río Dnipró. Era como contemplar un paisaje lunar,

<sup>1</sup> La bandura es un instrumento de cuerdas tradicional de Ucrania. La caja del instrumento tiene reminiscencias del laúd y la cítara. Las banduras más antiguas de las que se tiene noticia datan del siglo VI. Este era un instrumento tocado mayoritariamente por ciegos. Hay una referencia a esto en la literatura sobre Ucrania en el texto de Alina Dadaeva incluido en este volumen (N. de la T.).

una zona muerta donde nada podría vivir. Solo sombras melancólicas de negros y grises coloreaban mis imágenes mentales. La Unión Soviética había matado un pedazo de la tierra —un trozo de tierra ucraniana— antes de que yo tuviera una oportunidad de verla.

Afortunadamente, los escenarios más terribles resultaron ser una exageración. Una década después, cuando fui por primera vez a la Zona a escribir una historia para *Los Angeles Times* en 1996, estaba atónita al descubrir que el color dominante no era el gris. Era el verde. Entre los pueblos abandonados y la ciudad fantasma de Prípiat, el terreno había iniciado una extraordinaria renovación: de las plantaciones de pino y las granjas de papa soviéticas a las tierras de la naturaleza salvaje de Polesia. Jabalíes salvajes saludables comían manzanas en las huertas abandonadas y el crecimiento de las poblaciones de lobos, alces y corzos había explotado. La transformación de Chornobyl en esta naturaleza salvaje fue sorprendente, la mayoría de la gente aún no lo cree, incluso ahora, en especial los ucranianos.

De hecho, después de escribir un libro sobre Chornobyl y de viajar allá muchas veces durante los dieciséis años que viví en Ucrania, noté que los extranjeros mostraban un interés mucho mayor en el tema que los propios ucranianos. “Для чого воно мені потрібне?” (“¿Para qué lo necesito?”) era una respuesta que escuchaba a menudo entre amigos y colegas locales cuando preguntaba si querían unirse a mis trayectos por la fascinante región abandonada. Chornobyl era un hoyo negro. Ellos no tenían apego alguno. Era negativo: un espacio para evitar e ignorar. Rara vez aparecía en la cultura de Ucrania, excepto para las conmemoraciones oficiales. Incluso, no había muchos programas o documentales. La miniserie *Chernobyl* de HBO, ganadora de varios premios y desafortunadamente popular, era en 2019 una revelación tanto en Ucrania como en Occidente.

Tales observaciones parecían interesantes antes del 24 de febrero de 2022, pero incluso parecen banales ahora que ciudades como Járkov son ruinas, bombardeadas sin compasión hasta convertirlas en escombros y cenizas; a finales de marzo de 2022, aún se encontraba lejos de convertirse en una ciudad fantasma como Prípiat, cuyos 50 mil habitantes fueron evacuados en solo tres días después del desastre de 1986, pero la mitad de la gente de Járkov todavía está allí. A finales de marzo, un estimado de 70 mil personas seguían en la ciudad, resguardándose en casa, en sótanos y en las profundi-

dades de las estaciones de metro; afortunadamente, como el metro de Kyiv, fueron construidas para soportar un ataque nuclear.

\*\*\*

Antes de que Rusia iniciara una nueva y brutal etapa en su invasión de Ucrania en febrero de 2022, este artículo iba a comparar el lejano desastre de Chornobyl, y el despoblamiento de un vasto territorio, con el mismo proceso en los territorios temporalmente ocupados de Ucrania,<sup>2</sup> donde la guerra había hecho que la gente huyera, aunque no de forma tan contundente como lo hizo la radiación. Incluso ahora, sin embargo, esto no es algo meramente teórico. La guerra también dejará vacíos y destruidos los bolsillos de pueblos y ciudades medianas y grandes, algunos de forma temporal, algunos de forma permanente.

Por supuesto, en casi todos los sentidos, la guerra ha minimizado cualquier cosa que le haya pasado a Chornobyl. La escala de sufrimiento es incomparable. El desastre nuclear mató oficialmente a 32 personas y provocó alrededor de 4 mil casos de cáncer de tiroides, con menos de diez decesos. Hacia finales de marzo de 2022, la guerra había matado y herido a alrededor de 3 mil civiles, de acuerdo con las cifras oficiales, aunque el número real debe ser mucho más alto. Chornobyl obligó al reasentamiento de 116 mil personas que vivían en la zona de treinta kilómetros de radio alrededor del lugar de la explosión. La guerra ha desplazado a un sorprendente número de 10 millones de personas, y más de 3.5 millones de refugiados han llegado en masa a Polonia, Eslovaquia, Hungría y Rumania. Nada como esto había ocurrido desde la Segunda Guerra Mundial. A diferencia de los evacuados de Chornobyl, la gran mayoría de aquellos refugiados podrán regresar a casa cuando cesen las hostilidades, si es que sus casas aún están en pie. Hasta el 27 de marzo de 2022 la artillería rusa y los ataques de las bombas han destruido más de 4500 edificios de apartamentos, por no mencionar las casas solas.

Incluso el tamaño de Chornobyl es pequeño comparado con los territorios de Ucrania ocupados temporalmente. Tan solo la “zona gris” desmilitarizada, los cuatrocientos kilómetros de la línea de contacto entre las fuerzas

<sup>2</sup> Esta es la traducción al español de los *timchasovo okupovana teritoriya Ucrayini*, una categoría jurídica surgida en Ucrania tras la invasión rusa a ese país en 2014 (N. de la T.).

armadas ucranianas y los representantes rusos, por los que habían estado luchando en los últimos ocho años, desde 2014, es mucho más grande que cualquier cosa en la Zona de Alienación. Extrañamente, sin embargo, el ancho es también de treinta kilómetros. La previa línea del frente cabría en un poco más de trece zonas de Chornobyl alineadas una tras otra. No obstante, el interior real de las así llamadas República Popular de Lugansk (RPL) y la República Popular de Donetsk (RPD) combinadas es de más de 16 mil kilómetros cuadrados: tres veces el tamaño de toda la zona des poblada alrededor de Chornobyl. A pesar de las diferencias en tamaño, la naturaleza seguramente se apoderará de gran parte de los lugares des poblados en los territorios temporalmente ocupados de Ucrania, sin importar el resultado de la lucha. Aunque parece imposible considerarlo ahora, mientras la guerra se intensifica, cuando la paz regrese, nuevas zonas de alienación podrían también aparecer.

Esto podría incluir las “zonas grises” de la vigilancia militar constante en la frontera de Ucrania con Rusia, tal vez con nuevas zonas des militarizadas. De la misma manera en que las reglas y regulaciones de la Zona de Chornobyl son preventivas, aquellas fronteras bloquearán, idealmente, la difusión de la ideología psicovietica del *Russkii mir*,<sup>3</sup> resurrecta como un zombi en las tierras ocupadas por los rusos desde 2014. Durante los siguientes ocho años por venir, los trágicos costos de prevenir su expansión a Ucrania fueron las muertes de muchos soldados tras solo una semana en la línea de contacto pero, después del 24 de febrero, el precio devino en la supervivencia nacional.

Ahora los hermosos bosques y humedales al norte de Kyiv que fueron parte de las orillas de Chornobyl, como Borodyanka, a donde al principio se llevó a los primeros evacuados de Prípiat, se convirtieron en lugares de horror, aunque fueron olvidados en el siglo XXI. La propaganda soviética presentaba a Chornobyl como una guerra metafórica contra un enemigo invisible. Entonces los tanques fueron usados para enterrar cabañas cubiertas de polvo radioactivo que podría —o no— producirle cáncer a alguien en las décadas futuras. Hoy se trata de una guerra real, el enemigo tiene una

<sup>3</sup> Para una explicación pormenorizada sobre el *ruskii mir*, véase la contribución de Marco Puleri en este mismo volumen (N. de la T.).

cara y los tanques se usan para asesinar y destruir, dejando cicatrices visibles que durarán toda la vida.

#### LAS BATALLAS DE CHORNOBYL

Pocos detalles son conocidos respecto a la manera en que las tropas rusas invadieron la Zona de Bielorrusia. Su Reserva Natural Polesiana, contaminada radioactivamente, no tiene demasiados caminos, pero había suficientes como para conducir un ejército a través suyo. Puedes caminar hasta la frontera desde las ciudades de Chornobyl o Prípiat. Además de ser una ruta muy directa a Kyiv, la frontera ha sido, por mucho tiempo, durante décadas, mínimamente protegida e incluso ignorada como tema de seguridad. Ni siquiera tiene la certeza de contar con guardias fronterizos porque su agencia no otorgaría un pago extra por su exposición al riesgo de la radiación. “¿Irías allá?”, esa fue la actitud predominante acerca de la seguridad. Los *stalkers*<sup>4</sup> o temerarios visitantes furtivos que van en expediciones a la naturaleza salvaje y evaden solicitar los permisos necesarios representaban el problema mayor.

En febrero de 2022 Ucrania hizo, repentinamente, el show de reforzar las defensas allá y de ejercer la guerra urbana en la abandonada ciudad fantasma de Prípiat. Más preocupante aún, cerró la Zona a los turistas durante dos meses. Evidentemente, el gobierno estadounidense escuchaba agazapado los rumores sobre mercenarios de la Chechenia rusa que revelaron el futuro rol de la Zona en la guerra. Era absolutamente difícil de creer en aquel momento, yo no creía que Putin invadiría aún más, lo que me preocupó porque había estado igualmente convencida —e igualmente equivocada— de que él no invadiría en 2014. No está claro cómo Ucrania se preparó para defender la Zona.

De acuerdo con el *post* en Facebook del experto en la Zona, Denis Vishnevsky, el 24 de febrero de 2022 la invasión llegó en dos columnas. Una de ellas tomó un pequeño camino de Belaya Soroka en el lado bielorruso de la frontera, camino a Benivka, al noroeste de la ciudad fantasma de Prípiat en Ucrania. El camino estaba pavimentado, aunque era muy estrecho, y no

<sup>4</sup> Véase la contribución de Soledad Jiménez Tovar, en este volumen, para entender el uso específico de esta palabra en el contexto de Ucrania (N. de la T.).

había barreras físicas en la frontera. El video mostraba vehículos militares conduciendo fuera del camino para rebasarse mutuamente en el bosque. De allí era una ruta corta a la propia planta de Chornobyl, que los invasores capturaron esa noche, tomando como rehenes al personal de la planta y a algunos miembros de la guardia nacional ucraniana.

Según reportes, un *stalker* que había estado en uno de los rascacielos de Prípiat miró las columnas militares y escuchó explosiones durante la primera noche de la invasión. A partir de las fotos satelitales de pequeños incendios y repuntes radioactivos provocados por las explosiones, infero que pudo haber algo de lucha. Inmediatamente después ninguna información surgió de la Zona o sus alrededores. Eso estaba en la profunda retaguardia del enemigo. Mis amigos de Chornobyl se mantuvieron silentes en las redes sociales, postearon poco. La ocupación militar de una zona radioactiva podría significar solo malas noticias.

Emergieron rumores sobre que los rusos podrían estar cavando trincheras en el Bosque Rojo, uno de los lugares más contaminados en el planeta, levantando con ello polvo radioactivo a un nivel mucho mayor que los niveles considerados seguros. Ciertamente, el camino que tomaron desde Bielorrusia los llevó justamente a esa área. Los reportes decían que las tropas, muchas de Chechenia, no entendían para nada los riesgos radioactivos y no sabían nada sobre Chornobyl. Eso hizo que fuera más fácil manipular con historias de terror sobre autobuses repletos de soldados rusos enviados a Bielorrusia con aguda enfermedad por radiación. Los cuentos no eran verdad. Los niveles de radiación simplemente no son lo suficientemente altos. Pero podría haber sido parte de una muy exitosa operación psicológica.

Tres días después de la invasión, el 27 de febrero de 2022, durante las primeras negociaciones entre Ucrania y Rusia, en algún lugar en la frontera entre Ucrania y Bielorrusia, el Kremlin preparó su ataque a Kyiv. En Twitter un video mostraba una columna de vehículos blindados aproximándose a un camino más adelante del Bosque Rojo. La distintiva estela blanca de la ciudad de Prípiat se erguía a lo lejos, atrás, en el escenario. Un soldado, sin usar equipo alguno de protección especial contra la radiación, hacía señales a los vehículos con la mano, indicándoles que debían moverse más rápido. Los invasores estaban probablemente encaminándose al punto de control de Dytiatky, sobre la frontera sur de la Zona, en dirección a Kyiv.

Las unidades de batalla parecen haber ido directamente al aeropuerto de Hostomel, donde se encontrarían con paracaidistas rusos. Sin embargo, Ucrania los repelió en una batalla que habría tomado la vida del general mayor checheno Magomed Tushaev. El mismo día otro video mostraba la glorieta al norte de Ivánkiv con la gran escultura de un huevo, familiar para cualquiera que haya viajado a Chornobyl. En la distancia, un vehículo blindado había sido incendiado y liberaba mucho humo mientras un victorioso soldado ucraniano cargaba un arma antitanques NLAW<sup>5</sup> y era filmado por sus hermanos de armas que gritaban, en ruso: “¡Rusos pederastas, mueran! Pinches bestias rusas. ¡Mueran! ¡Por cada lágrima derramada...! ¡Por cada lágrima derramada, mueran, pendejos!” y, entonces, después de una pausa corta: “¡Yo pinches juro que después de esta pinche guerra nunca volveré a hablar ruso de nuevo, chingado! ¡Ustedes, animales, a chingar a su madre!”

No hay certeza sobre cuántas tropas o equipo fueron desplegados en la Zona. Parece ser que muchos de ellos terminaron en un misterioso convoy de camionetas blindadas al noroeste de Kyiv, que se hizo famoso por la compañía de satélites comerciales Maxar. La columna comenzó justo fuera del punto de control de la Zona de Dytiatky hacia el norte y se desplegó hacia el sur hasta el pueblo de Zdvyzhivka, donde media docena de vehículos blindados fueron mostrados estacionados a inicios de marzo de 2022. Aunque a menudo parecía cambiar de longitud a medida que los vehículos se aproximaban y luego se alejaban, el frente de la columna no se movió casi nada. ¿Fueron envenenados por la victoria que Putin había planeado tres días después de la invasión? o ¿acaso alguien se percató de que Chornobyl era un lugar radioactivo y decidió que era mejor irse, incluso si eso significaba quemar el combustible y la comida como un objetivo de inspección de los drones ucranianos?

Según mis fuentes, alrededor de mil tropas estuvieron en la propia planta de Chornobyl, acantonadas en los dormitorios de los trabajadores, donde saquearon todo, incluyendo el laboratorio de alta tecnología para estudiar ese medio ambiente único. El 9 de marzo de 2022 las luces fueron apagadas debido a “acciones de combate” no especificadas. Mientras que la planta había sido desmantelada desde el 2000, los sistemas de ventilación y otros

<sup>5</sup> Acrónimo de Next generation Light Anti-tank Weapon (N. de la T.).

de seguridad necesitan energía para proteger a los trabajadores que mantienen los sistemas estables. Los reactores nucleares no desaparecen simplemente así. Más preocupante aún, las barras de combustible gastado fueron enterradas en las inmediaciones de la промзона (*promzona*, parque industrial) en los alrededores de los edificios del reactor. Esas barras de combustible gastado son la parte más contaminada del ciclo del combustible civil, mucho más radioactiva que la barra fresca, y si la energía se perdió en el agua refrigeradora, arderían por el calor residual. La nube resultante podría ser letal mientras se eleva y esparce riesgos de un futuro cáncer, junto con el viento que viaja en todas las direcciones, incluyendo Bielorrusia y Rusia. Tal vez ese peligro hizo al Kremlin entrar en razón. De alguna manera, pero sin mucha fanfarria, Ucrania anunciaba el poder restaurado unos días después. Presumiblemente, eso debería haber sido parte de las negociaciones con Rusia.

Mientras tanto, al tiempo que los grupos de batalla rusos dejaron muerte y destrucción en su asalto fallido en el triángulo Bucha-Hostomel-Irpin para amenazar Kyiv, el misterioso convoy de Chornobyl mantenía la espera. ¿Era esto a lo que se referían los rusos cuando anunciaron, el 23 de marzo de 2022, que nunca planearon luchar por Kyiv?, ¿solo provocaron, en cambio, un embotellamiento gigante? Hacia finales de marzo de 2022, los satélites mostraban trincheras a lo largo de la carretera, sugiriendo que los rusos estaban cavando. En algunos lugares, fueron al bosque, pero, mayoritariamente, los vehículos no pudieron alejarse de la carretera. No solo por el lodo de la naciente primavera. El serpentino sistema del río Prípiat, creado después de la última era del hielo, es el humedal más grande en Europa. La tierra en cualquier lado del asfalto está dominada por bosques, pantanos, ciénagas y ríos, incluso en la temporada de clima seco.

\*\*\*

Polesia nunca tuvo buena tierra para las granjas. En la víspera del desastre nuclear, era una de las regiones menos habitadas de la República Socialista Soviética de Ucrania, tenía la menor densidad de carreteras y, siendo honestos, nunca obtuvo muchas notas en historia, política, industria o arte. Nadie particularmente famoso vino de Polesia, excepto la fabulosa pintora *amateur* de Ucrania María Prymachenko. En tiempos medievales sus habitantes

fueron conocidos como Деревляни (Derevliany) —la gente de los árboles— y como una entre las tribus fundadoras de la Rus' de Kyiv, el imperio eslavo del este. En una crónica del siglo XII, Chornobyl ameritó una mención como pabellón de caza. Después de eso, poco o nada ocurrió.

Pero era, aun así, el centro del universo para aquellos que vivían allí, que comenzaron a ser conocidos como Поліщуки (*Polischuki*), aunque, en realidad, así es como los llamaban los fuereños. Ellos se nombraban a sí mismos “nashi” (nuestra gente). Protegidos por sus pantanos, donde solo pilotos experimentados podían navegar, los Поліщуки (*Polischuki*) son quienes más prolongadamente resistieron la soviétización en Ucrania. Incluso habían escapado los peores estragos del Holodomor<sup>6</sup> sobreviviendo con frutos del bosque. Hablaban un dialecto arcaico que llamaban по-нашому (a nuestro modo), una identidad étnica claramente vaga que, no obstante, tiene fronteras estrictas. Extrañamente, mis ancestros de Lemko también se referían a su dialecto del ucraniano como по-нашому (a nuestro modo), aunque ellos vivían a cientos de kilómetros de distancia, quizá reflejando una autodesignación premoderna antes del surgimiento de las naciones.

Los paisajes circundantes de bosques viejos y plantaciones de pino hicieron al área popular para la caza, la pesca y el campismo cuando comenzó operaciones el primer reactor nuclear de Chornobyl. Leonid Brézhnev era el secretario general de la cada vez más incoherente URSS. Cuando el desahuciado cuarto reactor fue terminado en 1983, el espía maestro Yurií Andrópov estaba a cargo y cuando explotó, en 1986, Mijaíl Gorbachov, el último líder de la URSS, había sido secretario general durante un año. La ciudad de Prípiat, fundada en 1970 para albergar a los trabajadores de la planta, se erguía a unos pocos kilómetros de ella.

Asentada en medio del bosque, como una nave extraterrestre del tamaño de un rascacielos, Prípiat era una colonia de gente soviética entre los nativos Поліщуки (*Polischuki*) de los pueblos de alrededor. Para ese momento, los pantanos y ciénagas habían sido desecados y los rebeldes Поліщуки (*Polischuki*) finalmente habían sido sometidos y colectivizados como granjeros productores de papas y de lácteos.

<sup>6</sup> Así se conoce a la hambruna vivida en Ucrania entre 1932 y 1933 durante la colectivización. La autora abunda un poco más en su texto y Jean Meyer también lo menciona en su contribución a este número especial (N. de la T.).

Moscú asesinó a millones y luego desplazó arbitrariamente a más millones alrededor del vasto país, mezclando grupos étnicos. Prípiat fue el ejemplo perfecto. Sus 49 mil habitantes no eran nativos del área sino que fueron enviados allí en *командировки* (*komandirovki*, una misión especial), que eran trabajos a los que no te podías negar. Hasta ahora la generación más vieja de la industria nuclear de Ucrania se compone de la misma mezcla interétnica. Eso incluye los dormitorios de los trabajadores de la planta nuclear asaltados durante semanas por los invasores rusos.

Los ciudadanos soviéticos fueron muy diversos e incluían europeos y asiáticos, así como africanos, que se mudaron allá desde los estados clientelares de la URSS. Todo era muy incluyente, siempre y cuando todos comulgaran con los mismos dogmas comunistas y reconocieran a los rusos como la casta superior. El propósito de la diversidad soviética era destruir los grupos étnicos y culturales nativos para forjar a todos en el tanto homogeneizado como rusoparlante *Homo sovieticus*, independientemente del color de la piel. En regiones como Donetsk, Moscú requirió transferencias forzadas, enormes, de población de toda la URSS, en parte para reemplazar a los ucranianos hambreados hasta la muerte por Stalin en el Голодомор (Holodomor).

El criminalmente atávico regreso a esos métodos estalinistas fue señalado por primera vez en los días previos a la invasión a gran escala, después que Putin reconoció sus supuestamente ocupadas tierras de los *óblast* de Lugansk y Donetsk el 21 de febrero de 2022. En espera de ver lo que el Kremlin haría enseguida, el mundo miraba con un presentimiento creciente, mientras las fuerzas del Kremlin llenaban autobuses de “evacuados” de forma fehacientemente forzada, llenos de mujeres, niños y ancianos de ORDLO hacia el interior ruso. Los hombres recibieron la orden de quedarse y ser reclutados. Los cartelones en las calles compararon las batallas por venir con la Segunda Guerra Mundial. Tan solo unas semanas después de que comenzara la guerra, una ola moderna de deportaciones, de corte estalinista, comenzó en lugares como Bucha, donde los invasores trataron de forzar a los residentes a evacuar hacia Bielorrusia o Mariúpol, donde 40 mil personas han sido reportadas como secuestradas y llevadas a ORDLO o a Rusia. Medio millón de personas han sido contabilizadas como deportadas a la fuerza. Y la lista de crímenes de guerra crece diariamente. Después de que

Ucrania liberó los suburbios de Bucha, encontraron las calles llenas de civiles muertos. Los invasores asesinaron a hombres de entre dieciséis y sesenta años, y violaron a mujeres y niñas. Se robaron computadoras, ropa, joyería, dinero en efectivo e incluso aparatos como lavadoras; se sabe que vendieron todo en los mercados bielorrusos o lo enviaron a casa.

Antes de la brutal guerra de Putin en Ucrania, los crímenes de Rusia cometidos contra sus vecinos siempre se ocultaron. El Kremlin controló el territorio en el que ocurrieron las peores atrocidades, como el Holodomor o el Terror. No hay fotografías del gulag como hay del Holocausto porque el Alemania nazi fue expulsada y ocupada por los Aliados, mientras que Rusia nunca lo fue.<sup>7</sup> Esta es la primera vez que el mundo puede ver directamente la brutalidad de Rusia. Este es uno de los giros paradigmáticos de esta guerra.

Más de 10 mil personas, sobre todo mujeres e infantes, han huido de sus casas. Más de 3.5 millones abandonaron el país, principalmente fueron a los países vecinos como Polonia, Moldavia, Hungría y Rumania. Ha sido el más grande movimiento de refugiados en Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Entonces, los rusos hacen esto y son capaces de contar historias de muerte, destrucción y brutalidad.

\*\*\*

En la cuarta década después del desastre de Chornobyl, en la víspera de la invasión ruin y asesina de Rusia en 2022, la Zona de Alienación se había convertido en un santuario hermoso, misterioso y radioactivo. Al alienar a los humanos y sus actividades, la radiación lo hizo un lugar seguro para la vida salvaje. Puedes ver apenas, con trabajos, por el pasto silvestre, la evidencia de los campos alguna vez cultivados, los arbustos y los árboles que habían sido cortados para abrir los campos. Eso nos muestra cómo la naturaleza se va a renovar a sí misma y limpiar el terreno de lo que parecen ser heridas terribles infligidas por los humanos.

Tal vez algo similar ocurrirá en algunas de las ciudades destruidas después de la guerra. Espero que reconstruyan todo y que su gente pueda

<sup>7</sup> Véase, en esta revista, la reseña de Francisco Acosta sobre la experiencia de los judíos ucranianos en la Segunda Guerra Mundial (N. de la T.).

regresar para iniciar nuevas vidas. Tal vez los fondos congelados de Rusia en Occidente puedan usarse para reparaciones y reconstrucción. Pero reconstruir tomará tiempo. Algunos lugares pueden permanecer como ciudades fantasmas deshabitadas durante años. Las ruinas de Mariúpol, Járkov y Cherníhiv, y de ciudades pequeñas como Bucha e Ivánvik, nos recordarán durante mucho tiempo lo que se ha perdido, como los rascacielos vacíos de Prípiat. Podemos ver nuevas zonas de alienación, a donde la gente no va a ir, al menos por un tiempo. Pero también simbolizarán lo que se ha ganado como ciudades heroicas y como monumentos de la Вітчизняна Війна (guerra patriótica) de Ucrania.

La destrucción del periodo de la guerra toma años en remontarse, como el muy extraño esquema que el ministro de Defensa ruso, Serguéi Shoigú, anunció a finales de marzo de 2022 para cortar todos los árboles de ORDLO —poco antes de sufrir un ataque cardíaco que podría resultar fatal— y lo sentenció. Puede tomar solo una temporada para que los prados y los campos vuelvan a surgir. Pero los árboles tardan décadas y los paisajes completamente naturales, como las estepas en el Dombás, demoran aún más.

Si áreas como Crimea y ORDLO continúan ocupadas, sus poblaciones podrían quedar peor que en 2014, antes de que las guerras comenzaran. Los enclaves serán cerrados, como en la Unión Soviética de Stalin. En tal vacío y desolación, la naturaleza seguramente regresará. Reclama un gran esfuerzo mantener los espacios humanos civilizados. De otra manera, las raíces desquebrajan las carreteras y los bosques crecen entre las grietas. Los rascacielos de Prípiat desaparecieron en medio del denso bosque que ahora lo contiene y lo cubre.

Antes de la invasión de escala total de Putin, se iniciaron procesos similares en ORDLO. En septiembre de 2021, el video de una manada de jabalíes corriendo a través de un amplio boulevard en Donetsk causó una pequeña sensación en las redes sociales. Era imposible de verificar, pero totalmente creíble. En Chornobyl los jabalíes fueron los primeros animales en repoblar la Zona. Todos allá parecen tener una historia sobre encuentros con jabalíes en lugares inesperados. Pero algunas especies extrañas jamás volvieron, como las русалки (*rusalki*) del mito y el folklor. Las poderosas ninfas acuáticas son repelidas por la hierba: el ajenjo, a veces conocido como Chornobyl o, en ucraniano, полин (polin). Si la radiación es como el ajenjo, las

rusalki no van a regresar durante los 24 mil años necesarios para que el plutonio se desactive.

Pero animales grandes que desaparecieron de Polesia durante un siglo han colmado las tierras salvajes y deshabitadas, como los lobos, los alces e incluso los osos pardos, creando nuevo folklor y leyendas. Una era la historia del mortal y hambriento oso de Korohod, o eso es lo que algunos expertos de la Zona les dijeron a los invasores rusos. También ¿aquellos soldados que cavaron trincheras en el Bosque Rojo? Ellos estaban ya muriendo de la enfermedad de la radiación en un hospital de Bielorrusia. Hay incluso un misterioso *stalker* negro en los bosques. Ninguna de estas fábulas era verdadera. Pero se diseminaron entre los invasores rusos. Estas fábulas también habrían podido jugar un papel en la rápida retirada de Rusia del noroeste de Kyiv, entre los rumores de que las tropas estaban rebelándose en contra de permanecer en un área radioactiva. Chornobyl —y el oso de Korohod— podría haber ayudado a detener la invasión de Kyiv.

Porque el 31 de marzo de 2022, con una velocidad anonadada, Rusia se retiró de Chornobyl. Según las fuentes, diez mil vehículos atravesaron la Zona mientras huían del noroeste de Kyiv hacia Bielorrusia, tomando con ellos algunas tropas de la guardia nacional de Ucrania capturada en la primera noche de la guerra. Aunque había rumores poco claros sobre algunos rusos que permanecían en el sitio, el 2 de abril de 2022 la bandera ucraniana fue erguida de nuevo en la Zona. El día siguiente Ucrania anunció que había recuperado Prípiat y partes de la Zona fronteriza, probablemente el área de Benivka. Ahora tiene control total de la Zona, aunque permanece el peligro. La radiación recolectada en algunas áreas podría ser esparcida por los invasores rusos. Pero las minas y defensas no explotadas son los problemas mayores.

### *El futuro*

Poco después del desastre de Chornobyl, cuando estaba viviendo en Los Ángeles, tuve un sueño. En la brillante y luminosa cocina de mis padres el núcleo del reactor yacía en medio del linóleo. No era grande y no parecía muy especial, pero yo sabía que estaba emitiendo rayos mortales e invisibles. Nos íbamos a hacer nuestras cosas, pretendiendo que no estaba allí. Pero yo sabía que era peligroso y le decía a mi madre: “¡Tenemos que deshacernos

de esta cosa!” En mi crianza diaspórica, Estados Unidos era el mundo afuera, pero Ucrania estaba en la casa, y la cocina era su centro. Y la muy sensible respuesta de mi madre fue: “Pero ¿dónde se supone que debemos ponerlo?”

No hay un lugar para poner Chornobyl y no lo habrá por muchos miles de años, hasta que se desactiven los átomos radioactivos más peligrosos. Para ese momento, nuestras lenguas ni siquiera serán inteligibles para nadie en el planeta y nadie será tampoco capaz de leer las señales de “¡Peligro! ¡Aléjese!” que podríamos dejar ahora. Sus centinelas deberán estar vigilantes siempre. Las batallas por Chornobyl de 2022 mostraron los peligros de demasiada alienación de una gran parte del paisaje de Ucrania. Con Crimea u ORDLO, Chornobyl ha sido, desde 2014, olvidada durante los últimos ocho años. Están cerradas a Ucrania por su enemigo. Pero quizá perder Chornobyl ante el invasor mostró la importancia de que ahora Kyiv la haya ganado de regreso.

Para la gente más cercana a ellos, Chornobyl y las zonas de alienación parecen tener una cierta cualidad sacra, mantenida a distancia de los humanos llenos de pecado. Es por eso que nadie en el resto de Ucrania pensó mucho al respecto, incluso como un asunto de seguridad nacional. Y tal vez esa es la razón por la que estaba tan vulnerable a la invasión. El único peligro que Ucrania percibía en la Zona provenía de la radiación, no de los tanques. Al menos hasta que fue demasiado tarde. Pero eso explotó hábilmente los miedos a la radiación. Algún día sabremos más detalles sobre el oso de Korohod. No sobre el animal. El oso pardo existe. Sino cómo tales cuentos de terror de Chornobyl son inventados y esparcidos. Esos cuentos pueden ser una de las operaciones psicológicas más exitosas de la guerra.

Hasta entonces todos esperamos por claridad sobre cuándo esta guerra va a terminar y cómo Ucrania va a renovar sus áreas destruidas y reconstruir una patria unificada. Es importante recordar que Chornobyl no es solo una historia de alienación, impuesta por la negligencia criminal del sistema soviético. También es la historia del renacimiento y la renovación de la tierra en la Ucrania independiente. Sí, es peligroso y una pena monetaria y será radioactivo por más tiempo del que cualquiera de nosotros puede siquiera imaginar. Pero es también hermoso, inspirador y mágico, y merecerá un lugar en el Panteón Ucraniano de los Héroes después de esta guerra. ❧